

La inocencia de Giulio. Andreotti no fue absuelto

Giulio Cavalli

Actor y dramaturgo. Italia
giulio@giuliocavalli.net

Texto recibido el 20/10/2015, aceptado el 20/10/2015 y publicado el 30/01/2016



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: desde su espectáculo solista *Kabum!... come un paio di impossibilità* (2006), estrenado bajo la dirección artística de Paolo Rossi, la dramaturgia de Giulio Cavalli (Milán, 1977) se ha caracterizado por tener una fuerte orientación cívica. Dos de sus obras de ese mismo año, 2006, pueden dar cuenta de ello: *(Re) Carlo (non) torna dalla battaglia di Poitiers*, sobre los trágicos hechos ocurridos durante la reunión del G8 en Génova en 2001, y *Linate 8 ottobre 2001: la strage*, sobre el accidente aéreo que costó la vida a 118 personas. Aunque posteriormente ha ampliado su teatro a otros temas, como en *Bambini a dondolo* (2007), un drama sobre el turismo sexual infantil, han sido sus intensos espectáculos sobre la mafia los que han acabado por darle no solo una mayor repercusión, sino también la obligación de vivir desde entonces bajo escolta policial antes las continuas amenazas y planes de asesinato por parte de la 'Ndrangheta. Entre las obras de esta temática destacan *Do ut Des* (2009) o la que aquí presentamos, *L'innocenza di Giulio* (2011), más tarde convertida en libro con el título *L'innocenza di Giulio: Andreotti e la mafia* (Milán: Chiarelettere, 2012). Para su último proyecto, *L'amico degli eroi*, sobre las conexiones con la mafia de Marcello dell'Utri, ha contado, al igual que en los anteriores, con el acompañamiento musical de Cisco Bellotti.

Palabras clave: *L'innocenza di Giulio*, Giulio Andreotti, teatro de narración, denuncia civil

]

DIPOSITIVA: QUERIDO GIULIO

[voz grabada fuera de escena con efectos de fondo]

Querido Giulio:

Te juro que he estado intentando escribir esto muchas veces. Comido, escupido y vuelto a comer, como nunca habría que hacer por respeto a las historias que se escriben con mayúsculas en papel sellado. He intentado poner en ello todo el rigor y la seriedad que ponen los científicos; sin embargo, tenía la impresión de dar martillazos a un edificio hermoso pero excesivo, construido en la playa, aunque tuviera con aires de ingeniero. He intentado escribirlo y repetirlo en mi cabeza con el eco de las paredes y la madera de los juzgados, pero el corazón de la historia en este caso tiene que ver más con lo justo que con la justicia.

Una mañana me puse a ello con ganas, con todas mis cartas y artimañas de artista, recogiendo los restos de escenografías que había esparcido por ahí, y pensé que, quizás, con cuatro pelucas y un pintalabios muy marcado, todos podríamos llegar a digerir el asunto. Me equivoqué.

Querido Giulio, el único verdadero comienzo de esta historia es la náusea: náusea negra, náusea peluda, náusea incurable. Una historia que flota en esos fondos que no se pueden lavar, una historia que espía por la rendija de la puerta cincuenta años de instituciones

besándose a escondidas en los baños, una historia que está en las subidas a la superficie para poder respirar porque más abajo solo hay agua en la oscuridad, una historia que no se mantiene en pie sin el odio y sin su náusea.

Querido Giulio, confieso que nos ha salido un espectáculo maleducado y pendenciero. De esa mala educación indignada que nos late en las venas de la cabeza y se quisiera prescribir. No vale ni arrepentirse ni separarse. Hay escenarios que se usan y escenarios que se osan: no busquemos el equilibrio educado de un teatro estable dentro de este grupo de políticos venerables y mentiras líricas. Querido Giulio, este espectáculo se ha hecho a martillazos mal dados, relleno de hechos deducidos y los nombres intercambiables, como un Moliere sin tirabuzones ni sonrisas. Pero indignado. Indignado, eso sí. Y si le hubiéramos puesto la pajarita a la indignación tal vez habría sido mejor, pero nadie se lo habría creído. Un texto escrito, dicho, y desagradecido. Con la náusea como olor de introducción.

PANTALLA: Menos las guerras púnicas, me han atribuido realmente de todo.

Giulio Andreotti

Solo con el paso de los años se entiende cuán alargada puede ser una sombra. Estamos acostumbrados a sombras finas y ligeras, que enseguida desaparecen al siguiente paso. De vez en cuando es la historia quien nos sugiere cuán alargada puede ser una sombra. Basta con ponerla en fila: esta es una fila compuesta. Compuesta porque en la fila se encuentran viudas y huérfanos en las escaleras de la iglesia, administradores que entran y salen saludando al turno de guardia, detenidos que se acogen al derecho de no responder sin pestañear y mentiras puestas en fila como los soldaditos antes de una batalla en la alfombra de la cocina. Esta es una sombra larga de al menos cien años, que pesa como un largo luto de cien años. Una sombra como una telaraña que empieza en el vagón de un tren. El tren con destino Palermo que ha salido de la estación de Termini Imerese. Un tren que muestra su vejez: es el 1 de febrero de 1893. Chirría la madera de los bancos. Encima de la madera que chirría, hay un hombre.

Sombrero elegante, perfectamente recto. Abrigo liso como los abrigos de la gente importante. Es por la mañana, temprano. No es un viajero común: en 1893 los que viajaban por trabajo se morían de frío en sus zapatos anchos. En el tren viajaban los señores. Emanuele Notarbartolo era un señor. Alcalde de Palermo y después director general del Banco de Sicilia. Años pasados llevando el sombrero recto y combatiendo la corrupción y todas aquellas cosas que después de un siglo no han pasado de moda. Emanuele Notarbartolo, asesinado en el tren a Palermo el 1 de febrero de 1893. En un túnel. Lo ha matado la mafia, dicen. 27 cuchilladas y el cadáver en las vías, con el abrigo aplastado. El hijo del Marqués se vuelve loco, y curioso. Los asesinados empujan a los hijos hacia una curiosidad desesperada como una condena. Incluso hace cien años. El hijo dice que los culpables son la mafia y la política: el capo Villabate Giuseppe Fontana y el diputado Salvatore Palizzolo están juntos en la foto de recuerdo; en el fondo, se vislumbra el escándalo del Banco de Sicilia. Al mirarla cien años más tarde, esta foto parece una pintura prehistórica en la pared de una cueva. Cambian los estilos y los ambientes, pero, si le añades el color, es una foto de hoy.

¿Asesinado? ¡Ni de broma! Un accidente, quizás. Delante del juzgado incluso las damas se ríen sin perder una actitud luctuosa. Asesinado, ¡ni de broma! No alimentemos las calumnias. ¿La mafia? La mafia, dicen. Eso sí que no. La mafia es una invención para desprestigiar Sicilia. Notarbartolo ha fingido su asesinato para desprestigiar a su gente.

Piedad por el hijo, que se merece algo de consuelo, claro, pero sin mafia. La mafia no existe. Ya está. Estamos en 1893, es una broma algo vieja. Absolución para todos. Falta de pruebas.

Ni extendiendo los dos brazos se llegaría a enseñar cuán alargada puede ser una sombra.

Las malas lenguas, las malas lenguas son la verdadera ruina de este país. Malas lenguas afiladas, constructores profesionales de alarmas, removedores de lo turbio: profesionales. Una señora vestida de negro y con muchos encajes vuelve del entierro de Notarbartolo. Tiene un rosario en la mano derecha y saluda con reverencia a un hombre vestido de gris que está al otro lado de la calle. Sonríe y se va algo altiva. Su hijo lo mató, dice, fue ese loco de su hijo quien mató al Marqués Notarbartolo. Las malas lenguas deberían meterse en la cárcel para luego tirar la llave. En 1893 ya no es como en los tiempos de antes, dice. Hoy en día por un segundo de fama la gente acusaría incluso al Papa. Una vergüenza.

Pero, en 1925, por suerte, en Italia aparece Él, el que combatió la mafia con hechos y no con palabras, el que de verdad hizo arrestar a los mafiosos. Si uno se pone a pesarlos todos, es una cantidad extraordinaria. Antes la mafia y luego a por el cólera. Y si nos sobra tiempo, venceremos también a la muerte por causas naturales. Ya claro está, estamos derrotando a la mafia de una vez para siempre, dice asomándose al balcón, en la tele. En los bares se dan saltos de alegría y se sonríe y, esta noche se puede tomar un medio vasito más. Menos mal que están Él y Su gobierno deteniendo a estos sucios sicilianos. El prefecto no concede descuentos. Basta con una gota de sospecha y los detiene a todos. Incluso a las mujeres, incluso a los niños. O a la cárcel o al exilio. El Prefecto se llama Prefecto Mori. El prefecto de hierro. El Prefecto perfecto de Benito Mussolini: Él. En 1925 la mafia todavía no existía y ya se había derrotado. Una mentira que la Historia nos ha enseñado mal. El Prefecto no respeta a nadie: desde los labradores hasta los fachas, los de verdad, los que cortan el bacalao. Incluso va a por el doctor Alfredo Cucco, miembro del Gran Consejo del Fascismo. De la escopeta a la política. Una carrera ejemplar. Hasta 1929, cuando el Prefecto de Hierro es nombrado senador. Dicen que "por límites de edad". Así el Prefecto Mori desaparece de la historia: se quedan la mafia y el cólera.

A veces esperamos que la Historia tenga un poco de memoria. Si no la tiene el País, que la tenga al menos la Historia. Al menos para recordar, para contar. Contar para construir. Pero no, esta Historia en forma de sombra se repite todo el tiempo. Petulante y repetitiva.

Llega el desembarco aliado en Sicilia. Un acontecimiento que llena los libros de historia. A echar una manita en la playa está Don Calogero Vizzini. La mafia prepara el terreno a cambio de algún que otro puesto de señorito: Don Vizzini se convierte en el alcalde de Villalba. Es la mafia que cubre la espalda a la política. La mafia que se dedica a la política. Como un apuntador en la oscuridad sin cuerdas ni títeres. La mafia que hace la guerra para obtener la paz, como repite don Totò Riina. La mafia que el 1 de mayo de 1947, en Portella della Ginestra, dispara contra los campesinos en revuelta, justo detrás del bandolero Salvatore Giuliano y al lado de los neofascistas adiestrados por los servicios secretos americanos. La mafia que dispara para que nada cambie. Cosa Nostra, la maestra de ceremonias de los equilibrios. Como en la trama de una película de terror sin demasiada originalidad. Una sombra mal disfrazada de señora.

Esta es una historia terriblemente moderna. Una historia trágicamente contemporánea. Pero, antes de nada, que entre el protagonista. Como en las historias dignas de este nombre.

VÍDEO GIANCARLO CASELLI

Él es él: Giulio Andreotti. Hay sombras tan largas como la historia reciente de Italia. Andreotti es el *divo* Giulio. Un pescado de cocción difícil, como dice Indro Montanelli. Giulio encorvado, con su modo de caminar rápido y a pasos cortos. Giulio siete veces Presidente del Gobierno, siete veces Gobierno Andreotti, Andreotti, Andreotti, Andreotti, Andreotti, Andreotti, Andreotti. Giulio ocho veces ocho Ministro de Defensa. Giulio cinco veces cinco Ministro de Exteriores. Giulio dos veces dos Ministro de Hacienda, de Economía y de Industria. Giulio Ministro del Tesoro, Giulio Ministro de Interior, Giulio Ministro de Políticas Comunitarias. Giulio en la Asamblea Constituyente. Giulio en el Parlamento desde 1948 hasta hoy, 2011. Sesenta y tres años sesenta y tres saludando todas las mañanas a un ujier del Parlamento distinto. Sesenta y tres años que se alargan como una sombra. Con el mundo en la luna, el muro que cae, las guerras, las crisis, los renacimientos, el milagro económico y Giulio siempre apoyado en sus gafas cuadradas. Mis amigos que practicaban deporte se murieron hace tiempo, dice Giulio riéndose. He visto el nacimiento de la Primera República, y quizás también el de la Segunda. Espero poder ver la Tercera.

Democracia Cristiana, como muchos otros partidos de la Primera República, tiene distintas corrientes. La corriente que cuenta con más inscritos y tarjetas en su red es la que sopla con más fuerza. Antes de 1968 la corriente de Giulio es un airecito que ni siquiera consigue quitarle el polvo al partido. Solo unos cuantos hombres en el Lacio. Poquita cosa. En números no llega quizás al dos por ciento. Como un niño que llama a la puerta sin que nadie le conteste. Eso hasta 1968. En Sicilia, Vito Ciancimino y Salvo Lima estaban con Fanfani, corriente "Nuevas Crónicas". Eso hasta 1968, cuando ellos y los peces gordos sicilianos cambian de corriente. Corriente "Primavera": la corriente de Giulio Belcebú. El perenne.

En Palermo, a partir de los años sesenta, dos primos dominan el mundo empresarial y político de la ciudad. Su imperio abarca muchas empresas y se mete también entre la política y Cosa Nostra. En Palermo, Nino e Ignazio Salvo son dos "recaudadores", tienen el monopolio del servicio de recaudación de impuestos siciliano. Un cargo rico y poderoso: en Sicilia, se les llama "los virreyes". El juez Giovanni Falcone, en el decreto de condena del Maxi Proceso, aclara que los Salvo utilizaban su propia influencia mafiosa para alcanzar posiciones de poder. Los Salvo son uno de los factores más contaminantes de la Sicilia, escribía Falcone. Adoran el poder y el dinero, Nino e Ignazio, y consiguen acumularlos tanto el uno como el otro en grandísimas cantidades. En Palermo poseen el Hotel Zagarella, un lugar que volverá a aparecer en esta historia en forma de sombra. Los Salvo (lo sabían todos en el ambiente donde se tenía que saber) antes se alían con el boss Stefano Bontade y Gaetano Badalamenti, y los políticos Salvo Lima y Vito Ciancimino, luego asisten desde la ventana a la guerra de mafia y, finalmente, pasan al bando de los de Corleone. El bando de los ganadores, claro. Luego está la corriente "Primavera". La corriente de Democracia Cristiana de Giulio. Nino e Ignazio Salvo, empresarios de día y caras de mafiosos de noche. Están con la familia de Salemi, con la Cosa Nostra, nadando en la sangre: el padre de Ignazio tenía los grados de "capo mafia" en Salemi. Nino e Ignazio Salvo detrás de ese cuello de chaqueta muy italiano, donde los ladrones de esconden disfrazándose de buenos.



PANTALLA: TRIBUNAL DE PALERMO – SECCIÓN 5ª PENAL – Declaración de Tommaso Buscetta

Tommaso Buscetta: Yo recibí unas llamadas, que están en los interrogatorios del proceso, en las que se hablaba, en las que aparecía un tal Lo Presti Ignazio, no era un hombre de honor, sino un ingeniero, socio de Salvatore Inzerillo [Inzerillo: nota del editor] y primo de los primos Salvo, es decir, la mujer del susodicho ingeniero Lo Presti era una prima de los Salvo. Es en estas llamadas (...) se intenta que vuelva a Italia diciéndome que cabe la posibilidad (...) de que yo pueda ser acogido para poner punto final a todo lo que estaba pasando en Palermo.

RESPUESTA: Los primos Salvo querían que yo volviese a Italia.

Porque en aquel momento lo que ocurría en Palermo era crónica de todos los días, crónicas que todos podemos conocer si leemos los periódicos de aquella época.

Los primos Salvo, aunque pertenecían a otra provincia...

Como hombres de honor. Porque cuando hablo de los primos Salvo (...) yo hablo de Ignazio Salvo, que es subjefe de la familia de Salemi, y de Nino Salvo, que es capoticino [capodecina: nota del editor]¹ de la familia de Salemi. Hijos de hombres de honor.

Los intereses de los primos Salvo no dependían del hecho de estar en un bando o en otro, sino que podían intervenir porque vivían en Palermo y su actividad se desarrollaba en Palermo. Por lo tanto, ellos estaban interesados en calidad de pacifistas, nada de ir en contra de nadie, y lo que me pedían no era una revancha sino una mediación en la guerra.

PREGUNTA - Le preguntaba: ¿los primos Salvo le hablaron alguna vez de exponentes políticos?

RESPUESTA - Sí.

Me hablaron de Andreotti, del Senador Giulio Andreotti. Como si ellos pudieran contar en cualquier momento con el Senador. Me hablaron de él en términos, yo diría, de la más íntima confianza. Incluso, delante mío, se referían a él utilizando la expresión "el tío", pero no a la manera siciliana, como cuando decimos "el tío tal", sino más bien, quizás, para omitir

¹ En la jerarquía mafiosa, el término *capodecina* indica el miembro de una familia que está al mando de diez hombres [nota del traductor].

el nombre del Senador. Ellos mismos, hablando de él a solas conmigo, omitían el nombre y decían simplemente: "El tío".

Los primos Salvo venían a verme al Hotel Zagaralla antes de que llegara mi familia, diría que casi todas las noches, para hacerme compañía, y todas estas innumerables veces se hablaba de política.

Sí, los dos juntos, porque los dos tenían su chalet en el mismo lugar donde se encontraba el chalet del yerno.

Hablamos de política muchas veces. La actitud siempre era amistosa, siempre era así entre ellos y el Senador Andreotti, entre ellos y Salvo Lima y entre Salvo Lima y Andreotti. No hablábamos de cosas específicas, puesto que en la Cosa Nostra no se da mucho la curiosidad. Yo nunca pregunté a los Salvo cómo habían conseguido el servicio de recaudación del ayuntamiento, nunca pregunté en qué consistían sus actividades, porque así era la conducta de un hombre de honor: "Nunca preguntar". Si se te dice algo, se aprende, si no se te dice cierta cosa, es que no hay que preguntarla.

DIPOSITIVA: UNA BANDEJA DE PLATA

Dos fechas: el 6 de septiembre de 1976, la hija de Antonino, Angela Salvo, se casa con el médico Gaetano Sangiorgi, apodado Tano.

4 de marzo de 1997. Una señora elegante pide ser escuchada por el fiscal Michele Emiliano. Es la viuda del abogado La Forgia, en aquella época alcalde de Bari y después Senador. Una señora elegante y cortés que llama a la puerta. Elegante, y con una historia para contar.

FISCAL: A ver, la mañana del 4 de marzo de este año usted pidió ser escuchada por el fiscal de Bari Michele Emiliano. ¿Por qué pidió que la escucharan?

LO JACONO R.: Porque conocía unos hechos de interés para este proceso y he creído oportuno informar sobre lo que sabía.

FISCAL: ¿Por qué se ha dirigido usted a la fiscalía de Bari?

LO JACONO R.: Pues porque quería hacer mi pequeña contribución en el conseguimiento de la verdad y la justicia, simplemente; en ningún caso para juzgar o condenar a alguien.

FISCAL: Entiendo. ¿Conocieron usted y su marido a los cónyuges Gaetano Sangiorgi y Angela Salvo?

(...)

LO JACONO R.: Sí, los conocimos en el año 1993. En... en el Albergo delle Isole Borromeo, en Stresa, en 1900... agosto de 1993, el día no lo recuerdo, pero fue en agosto.

Nosotros habíamos ido allí como... de vacaciones. Después, no sé si... no recuerdo bien si... fue dos o tres días después, mi marido, volviendo de un paseo con todos los clientes del hotel, me dijo: ¿Sabes quiénes son esos señores que llegaron hace unos días? Yo, por supuesto, no lo sabía, me dice que son el matrimonio Sangiorgi, ella es la hija de Salvo y el marido es el doctor Sangiorgi, y añadió –de eso sí que me acuerdo–: "él me ha dicho que conoció a Andreotti y que para su boda recibieron como regalo una bandeja de plata".

FISCAL: Una bandeja de plata...

LO JACONO R.: No me dijo más, ni recuerdo más, solo recuerdo estos dos detalles.

FISCAL: ¿De parte de quién recibieron la bandeja de plata?

LO JACONO R.: De parte de Andreotti.

Una bandeja grande como sus brazos. Una bandeja larga como una sombra.

Giulio niega. Giulio niega saber nada. Giulio niega conocer a ninguno. "No hay que dejar nunca rastro", dice a sus colaboradores más fieles. Después de todo, negar es poca cosa. El proceso Andreotti es el cuento de un dragón de dos cabezas. Es el duelo entre dos Estados que se combaten: uno es el Estado, el otro es Giulio "la Esfinge".

Nunca conoció a los primos Salvo, nunca.

Desde el 5 al 8 de septiembre de 1983, el socio de los primos Salvo (empresa Satris spa, un nombre que volverá en esta historia en forma de sombra) se encuentra ingresado por una crisis cardíaca en el Hospital de Palermo. Los primos Salvo "iban allí con cierta frecuencia... Asiduamente... iban allí cada día". Una tarde suena el teléfono de la planta. El doctor de turno contesta como contestan los doctores del turno de tarde. Dice el doctor de turno que al otro lado del teléfono responde la secretaria del Excelentísimo Andreotti. Pregunta cómo está el pobre Cambria. Pide que se ponga alguien.

Nunca conoció a los primos Salvo, nunca.

La Satris spa (aquí reaparece la empresa de los primos Salvo y del socio con el corazón débil) tiene dos coches Alfa Romeo blindados. Una cosa de ciencia ficción en aquellos años. Cosas de señoritos en abrigo blindado. Un Alfetta y un Alfa 6, los dos de color azul. Como en las películas. Con reflejos blindados. Son los coches que Tío Giulio utiliza en sus paseos electorales por Sicilia. En calidad de préstamo, como un intercambio de coches de juguete entre niños. En el Maxi Proceso los primos lo admitieron. Pero el *divo*, no.

Nunca conoció a los primos Salvo, nunca.

El 7 de junio de 1979, Salvo Lima cierra la campaña para las elecciones europeas. Oropes, recuerdos, aplausos, promesas, sensiblerías, manos sudadas estrechando manos, hombros, carcajadas, sonrisas con burbujitas. Sonrisas falsas y una foto verdadera.

De derecha a izquierda, con un vals fúnebre de fondo:

Salvo Lima,

Giulio Andreotti,

Vito Ciancimino,

Antonino Salvo.

Nunca conoció a los primos Salvo, nunca.

Se aplaude y se corre a comer, con el hambre enferma y sudada de los mítines electorales. Hotel Zagarella. Refresco para todos. Pagan los propietarios: Ignazio y Nino Salvo. Cuando la política acaba en los canapés, se confunden los amigos con las patatas fritas.

FISCAL: [...] ¿Qué recuerda usted de la presencia de ANDREOTTI en esa ocasión?

Sebastiano Conte es un barman de hotel, no un hombre de escenario. Contesta con burbujitas en su voz.

FISCAL: [...] ¿Qué recuerda usted de la presencia de ANDREOTTI en esa ocasión?

SEBASTIANO CONDE: Bueno, solo recuerdo que, después de la comida, bajaron al patio y yo me acerqué porque vi que había mucha gente, estaba nuestro propietario...

FISCAL: "Nuestro propietario", ¿se refiere a SALVO?

SEBASTIANO CONDE: Sí. Me acerqué para preguntar si querían un café o algo, y entonces nuestro propietario dijo: "No, gracias". Ya está.

FISCAL: Intente recordar más detalles sobre este episodio.

SEBASTIANO CONDE: Sí.

FISCAL: ¿ANDREOTTI, en esta circunstancia, dónde se encontraba?

SEBASTIANO CONDE: Se encontraba a la izquierda de Nino SALVO y hablaban entre ellos.

FISCAL: Los dos.

SEBASTIANO CONDE: Sí, y detrás de ellos estaba toda la...

FISCAL: ¿Estaba toda la qué?

SEBASTIANO CONDE: Había varios miembros de... que yo... no sé, no...

FISCAL: Es decir, había más personas.

SEBASTIANO CONDE: Sí, había más personas detrás.

FISCAL: Entonces ANDREOTTI y SALVO estaban delante y hablaban entre ellos...

SEBASTIANO CONDE: Sí

FISCAL: ...y detrás estaban...

SEBASTIANO CONDE: Sí, uno o dos metros detrás.

FISCAL: Respecto a ANDREOTTI y SALVO.

SEBASTIANO CONDE: Respecto... sí, sí.

FISCAL: Y han... ¿durante cuánto tiempo los vio hablar?

SEBASTIANO CONDE: Pues, eso no lo sé.

Nino Salvo murió en una cama de hospital en Bellinzona, el 19 de enero de 1986. Fue imputado en el Maxi Proceso en Palermo junto con su hermano y cientos de personas más. Con Ignazio Salvo hubo tiempo suficiente para que lo condenasen por asociación mafiosa, pero el 17 de septiembre, mientras abría la puerta de casa, le dispararon un grupo de sicarios guiados por Leoluca Bagarella. Con su asesinato Totò Riina quiso enviar una señal a Salvo Lima, pues no había conseguido cambiar el curso del Maxi Proceso.

En una agenda marrón oscura de los primos, recuperada después de su detención, Antonino Cassarà confió a la mujer que había encontrado el número de Giulio. Antonino Cassarà también murió a golpe de pistola.

[en el confesionario]

Nunca los conocí y mucho menos tuve relación con los primos Salvo. No tendría ninguna razón para esconder esta relación, puesto que, como se ha visto en este mismo procedimiento, los SALVO, hasta su enjuiciamiento en el proceso, eran bien considerados por la sociedad siciliana; sus invitaciones eran algo esperado con ansias y, por lo tanto, no debería tener ningún motivo para ocultar que los frecuentaba. Se hubieran encontrado sin duda decenas y decenas de documentos fotográficos, así como se hallaron, por ejemplo, numerosa documentación fotográfica que testimonia las relaciones y los contactos entre el difunto LIMA, u otras personalidades sicilianas, y yo. Así como, por otra parte, se hallaron muchas pruebas fotográficas de encuentros entre el mismo LIMA y los SALVO. Para confirmar que nunca conocí a los primos SALVO, ni con ellos tuve ninguna relación, solo recuerdo que, en los años setenta, en ocasión de ciertas discusiones y polémicas en torno a la concesión de la recaudación de impuestos, oí hablar de su nombre, pero, al no ser ese mi sector, no le di ninguna importancia. Nadie me habló de los SALVO después de eso. Volví a

oír sus nombres solo en ocasión de los procesos que me conciernen. Habiendo sido Ministro de Hacienda desde 1955 hasta 1959, he ido buscando quiénes eran mis interlocutores en el sector de la recaudación en aquella época, he comprobado, y tengo aquí los ejemplares de los boletines oficiales, los miembros del comité directivo de la asociación de recaudadores ARNET, que recibía justamente en calidad de Ministro de Hacienda. Deseo hacer tres declaraciones. Nunca tuve experiencia directa de la organización del partido en Sicilia, pero no me parece ni justo ni exacto presentar a la DC siciliana como un conjunto de sujetos sometidos a fuerzas y poderes que están en las antípodas de nuestra manera de concebir la vida. Nunca conocí a los señores Salvo y le agradezco la cortesía a la fiscalía si he podido enterarme de que aquel señor que está a mi lado en una foto, se llamaba Nino Salvo. No pude, por tanto, haber ningún motivo para que se me invitase a la boda Sangiorgi-Salvo. Es cierto que no envié ningún regalo ni telegrama.

No existen los Salvo. No existen los Salvo. No existen los Salvo.

CANCIÓN DE CISCO

DIPOSITIVA: LOS AMIGOS DE LOS AMIGOS

En Palermo hay un político que durante años escribió la historia de la DC siciliana. Dejó una sombra compuesta de contratas cocinadas por cuenta de Cosa Nostra y dejó una mancha de sangre en el suelo.

PREGUNTA: Señor Buscetta, ¿conoció usted también al padre de Salvo Lima?

RESPUESTA: Yo lo conocí, sí, al padre de Lima, él también era un hombre de honor, formaba parte de la familia de Palermo y había sido uno de los que habían recomendado su hijo a los hermanos La Barbera. Angelo La Barbera era uno de sus representantes.

PREGUNTA: ¿En qué sentido había recomendado a Lima?

RESPUESTA: En el sentido electoral, porque los hermanos La Barbera estaban verdaderamente interesados en Lima en aquella época.

PREGUNTA: ¿De qué manera estaban interesados?

RESPUESTA: De la manera de siempre, no sé cómo explicárselo, el interés político es una cosa difícil, que cambia, al menos en Sicilia no existe eso de regalar paquetes de pasta o zapatos. En Sicilia es la influencia que tiene el representante de barrio sobre su zona, de ahí que se puedan establecer los votos que obtendrá Democracia Cristiana en cada barrio.

PREGUNTA: Le preguntaba eso para comprender si le habían ayudado en su carrera política.

RESPUESTA: Le habían ayudado, claro, Lima era uno de sus candidatos.

PREGUNTA: ¿De quién?

RESPUESTA: De los hermanos La Barbera.

Salvo Lima empieza temprano: concejal de Palermo y luego cada vez más arriba, hasta llegar a la alcaldía. En 1968 es elegido como parlamentario. 80387 votos. 80387. ¿Qué olor tienen 80387 votos con el nombre de Lima? En aquel año, Salvo Lima es llamado por el colaborador más íntimo de Giulio, el fiel Evangelisti. Entre Giulio y Salvo Lima hubo un flechazo, es "una relación de confianza" en la que acaba convirtiéndose en "guía, dirección política de la corriente de Andreotti representada por Salvo Lima", dicen los documentos. En realidad, la flecha no es la de Cupido, se trata más bien de un amor de lavabo de estación

una mañana a primera hora. El diputado Lima enfatizaba el amor, como los adolescentes que no caben en sí de gozo. Según el parlamentario Ruffini, él "enfatizaba su cercanía con el Presidente Andreotti para mantener prestigio y autoridad". Solo estaba él. Él y Giulio, allí en Sicilia. No había números dos. No había números tres. El 20 de junio de 1976 fue elegido parlamentario por tercera vez, con 100.792 votos de preferencia. El 10 de junio de 1979 Lima fue elegido por primera vez parlamentario europeo, con 305.974 votos; después entró a formar parte de la Comisión de reglamento y peticiones. En 1984 y en 1989 fue reelegido parlamentario europeo. Era un hombre importante, Salvo Lima.

PREGUNTA: Señor Buscetta, ¿usted personalmente y otros hombres de honor se han comprometido para ayudar Lima en las elecciones?

RESPUESTA: Yo soy de los que se comprometieron, y Gioacchino Pennino es otro que también lo hizo, los hermanos La Barbera también. Claro que nos comprometimos para que Lima fuese elegido.

PREGUNTA: Quizás tenga usted que repetir cosas que ya dijo anteriormente, pero es importante que las repita. ¿Cómo se comprometieron? ¿Puede usted contar algún hecho en concreto?

RESPUESTA: Íbamos a las zonas donde el elegido creía no tener votos suficientes, a los barrios donde creía que, en cuanto a votos, no podía estar tranquilo... así que entonces nos los pedía a nosotros que...

PREGUNTA: "Pedía", dice, ¿quién se lo pedía?

RESPUESTA: Él.

PREGUNTA: ¿"Él" quién?

RESPUESTA: El que estaba interesado en los votos, en este caso, Lima.

PREGUNTA: ¿Entonces Lima les pedía directamente a vosotros?

RESPUESTA: Nos pedía que fuésemos a aquella determinada zona con él, de forma que pudiera demostrar que era amigo de los amigos, esta es la expresión.

PREGUNTA: Amigo de los amigos, ¿qué quiere usted decir? Tradúzcalo correctamente.

RESPUESTA: Los amigos son los hombres de honor, amigo de los amigos es el amigo de los hombres de honor, pero, aunque esto es algo que no se ve, solo gracias a la actitud, a la manera de ser de quien ha vivido, de quien ha nacido en Sicilia, se puede entender qué quiero decir con esta frase. Amigo de los amigos es una persona que puede transmitir, a quien lo vea, que se está cerca de personas importantes.

DIPOSITIVA: PAOLO SYLOS LABINI

El referente siciliano de Giulio es amigo de los amigos, Giulio es amigo de un amigo de los amigos. Un amigo influyente. Es Lima quien autoriza la edificación en el tramo final de via Libertà, en Palermo, para hacer un favor a los amigos de los amigos. Lima, quien concede un piso más a un edificio de los amigos de los amigos. Lima, quien convierte un parque (villa Duca d'Orléans) en área edificable para los amigos de los amigos. Un Lima que promete, un Lima que mantiene las promesas, un Lima que llena el depósito de votos y puestos, y si huele no pasa nada. Un Lima que es "demasiado fuerte y demasiado peligroso", como le contesta Aldo Moro a Paolo Sylos Labini, quien amenaza con dimitir del comité técnico-científico del Ministerio de Hacienda después de que Salvo Lima fuera nombrado subsecretario. Demasiado fuerte y peligroso, como en esas películas americanas que vemos a altas horas de la noche en las que al final nos quedamos dormidos y relajados porque

sabemos que se trata de una película. Demasiado fuerte y peligroso. Paolo Sylos Labini se dirige directamente a Giulio: o él o yo. Y Giulio lo elige a él. Andreotti siempre les tiene cariño a los amigos. Por otro lado, como dice a menudo Giulio, siendo nosotros hombres medios, los caminos intermedios son los que más nos pegan.

En 1982, llega a Palermo un hombre al que no le gustaban las medias tintas. Esta historia, la del proceso a Giulio, es un vaivén de personas opuestas hasta lo intolerable. Y alguien se queda en el suelo. El General Carlo Alberto Dalla Chiesa llega a Palermo en el mes de mayo, cuando se abren las flores. Prefecto contra Cosa Nostra, dicen todos. "Me envían a una ciudad como Palermo, teniendo yo los mismos poderes que el prefecto de Forlì", dice él. El General sabe bien que para penetrar en el corazón de la Cosa Nostra hay que meter el dedo en el pliegue fangoso donde mafia y política se besan con lengua. En su diario, escribe sobre su charla con Giulio el 5 abril de 1982: "Le dije lo que sabía de los suyos en Sicilia", apunta, "fui muy claro y a la vez le prometí que no iba a tener ninguna consideración especial hacia aquellos electores a los que se dirigían sus hombres". Si esta historia solo fuera una película, Dalla Chiesa sería el valiente que al final sale ganando. Sin embargo, dice el general, "hay cosas que no se hacen por valentía. Se hacen más bien para poder seguir mirando con serenidad a los ojos a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Hay demasiada gente honesta, mucha gente de la calle, que me tiene confianza. No puedo decepcionarles". Si esta historia fuera una película, el general debería ganar, con un espectacular beso bonito en la última escena. Si estuviese vivo. Pero esta historia es una sombra. Una sombra como un pecado original. Una sombra que deja a gente en el suelo, en un campo donde los opuestos no pueden convivir, y tampoco vivir. A las 21.15 horas del 3 de septiembre de 1982, al A112 blanco en el que viaja el Prefecto Dalla Chiesa y su esposa Emanuela Setti, en via Carini, se acerca un BMW del que sale un Kalashnikov AK-47. Mueren el matrimonio Dalla Chiesa y el escolta Domenico Russo que iba unos pocos metros detrás. "Aquí murió la esperanza de los palermitanos honestos", grita un cartel colgado el día siguiente. Se condenó a [Totò Riina](#), [Bernardo Provenzano](#), [Michele Greco](#), [Pippo Calò](#), [Bernardo Brusca](#) e [Nenè Geraci](#). El 5 de septiembre llegó al diario *La Sicilia* una llamada anónima, que anunció: "La operación Carlo Alberto terminó".

Lima, el amigo de los amigos, el Lima que promete, el Lima que mantiene las promesas, el Lima que llena los depósitos de votos y puestos y si huele no pasa nada, fue asesinado el 12 de marzo de 1992 mientras iba de su chalet de Mondello a su despacho. Nota el olor de los amigos de los amigos e intenta huir como una oveja que se ha salido del rebaño. El Lima el amigo de los amigos, el Lima que promete, el Lima que mantiene las promesas, el Lima que llena el depósito de votos y puestos y si huele no pasa nada, no consiguió salvar a los amigos de la condena en el Maxi Proceso de Palermo. Por una vez... no había mantenido la promesa.

[en el confesionario]

Bueno, después me enteré en los periódicos de este asunto, pero tengo que decir tajantemente que no, que el General Dalla Chiesa nunca me habló de problemas particulares en este aspecto, es decir, de la posición de un partido o de otro, o de hombres y grupos de mi partido; por lo demás, habíamos trabajado juntos tantos años que Dalla Chiesa sabía muy bien cuál era mi opinión. Yo le había enviado un regalito, así que vino a darme las gracias, y en aquella ocasión recuerdo —y la verdad es que me asombró un poco— que me dijo, como

un algo excepcional, que se alegraba mucho de que se le había invitado a la comida del Presidente de la Región Mario D'Acquisto... y yo le dije riéndome: ¿pero es esto un hecho tan extraordinario? Entonces él me dijo, bromeando: pero si cuando yo estaba allí, no en calidad de Prefecto sino de Oficial de los Carabinieri, eran tiempos aquellos en los que, me mencionó un círculo que no recuerdo cómo se llama, un círculo de Palermo en el cual, dijo: por ejemplo allí era muy difícil que se invitase a un Oficial de los Carabinieri, me dijo una frase parecida, pero la única vez que me habló de políticos sicilianos, eso fue después y en un sentido opuesto, diciendo incluso que se había alegrado mucho de haber visto a Mario D'Acquisto.

.....

Lo que yo palidecí a causa de las palabras del General sobre algunos de mis hombres en Sicilia, como cuenta su hijo, eso es una extravagancia, además yo soy bastante pálido de normal, y por eso es difícil que palidezca. Es algo que verdaderamente no tiene ningún fundamento.

.....

Además, déjenme añadir una última observación. No fui al entierro del General Dalla Chiesa por una razón muy simple e incluso banal: yo prefiero los bautizos.

CANCIÓN DE CISCO

DIPOSITIVA: MICHELINO TESSARA 0501

"Como GELLI realizaba inversiones por cuenta de CALÒ, RIINA, MADONIA y otros exponentes del bando "corleonés", SINDONA realizaba inversiones financieras por cuenta de BONTATE y de INZERILLO. En varias conversaciones que tuve con BONTATE durante un tiempo, le oí decir que SINDONA había invertido dinero de BONTATE, INZERILLO y GAMBINO John en algunas sociedades financieras y en varios bienes inmuebles en EEUU y en la isla de Aruba".

Marino Mannoia *'u dutturi* (el doctor), en pocas palabras, renueva una herida que siempre se ha suturado mal. Michele Sindona es la lavadora del dinero de Cosa Nostra. No basta con las corbatas de rayas que brillan al verlas de lado. No basta con la chaquetas elegantes que se anudan al cuello con precisión milimétrica. Michele Sindona es uno de ellos. Disfrazado, sí, pero uno de ellos.

Michele Sindona nació en Patti, un pueblo de la provincia de Messina, en 1914, su padre es propietario de una pequeña funeraria, casi una broma del comediógrafo. Michele Sindona es temerario, pero no a la manera de los valiente: Sindona es temerario como solo pueden serlo los que quedan impunes.

Todavía con pantalones cortos de niño, se dice que Michelino es un prodigio de las matemáticas. Nadie sabe contar como él. Cuenta hasta cuatro, alinea los cuatro ingredientes para la pócima del éxito italiano: la política (bajo la falda de la Democracia Cristiana), Vaticano, masonería y mafia. Los cuatro ingredientes de esta raya que gotea como una sombra. Un mago Merlín en traje, pero sin amigos búhos, una bruja con hombre de la Cosa Nostra sentados encima de la chimenea. La pócima hierve en la caldera y Michelino se hace mayor como se hacen mayores algunos chavales de aquellos años que se han subido al avión que salía de Sicilia, y se hace fuerte e internacional. Quién sabe si alguna vez el padre de

Michelino se había imaginado en Nueva York, sin siquiera un ataúd mal pagado en el hombro. El imperio de Sindona juega al escondite en un río revuelto de bancos y sociedades financieras. Como en el juego de la basura en el fondo del cubo. Pero esta es basura que suma y pesa. La mitad de los títulos cotizados en la Bolsa de Milán están atados con un sedal a su cartera. Un juego de titeres y dinero. Un juego de hilos que sostienen a asesinos y masones. Hay cuentas corrientes largas como sombras en el proceso de Giulio.

En 1974 el imperio cruje, cruje siniestro como un banco de madera antes de quedarse cojo. En Estados Unidos quiebra el Franklin Bank y al niño prodigio que hablaba con los números se le culpa de la bancarrota. Al padre se le hubiera partido el corazón, en el pueblo de Patti, oyendo las noticias grises que llegaban por radio desde América. Sindona, que en la vía Turati de Milán era el asesor fiscal más cotizado, después de haber llegado en el Norte con la maleta de cartón. Michelino, que se había hecho mayor y se había convertido en banquero y ahora empezaba a quebrarse. Se había ganado un puesto en las primeras páginas de los periódicos y ante Dios: el Maquiavelo de las finanzas, pero cruje hasta hacer crac: que es un ruido crudo, anguloso, de cuentas que se van desmoronando. Todos corren a defender a Sindona: el Vaticano, la logia masónica P2 (el número de carné de Michelino es 0501), la Cosa Nostra, que debe recuperar su dinero, puede que también su padre, el enterrador. El plan es simple, casi banal: recuperar 250 mil millones de liras dejando que los paguen los contribuyentes. Así se arreglan las cosas.

En Milán, Giorgio Ambrosoli, el liquidador de la Banca Privata Italiana, descubre el sistema de las cajas chinas y llega hasta el corazón financiero de ese imperio de papel. Muchos intentan convencer a Ambrosoli de que pare ya. A las buenas y a las malas. Ambrosoli rechaza los regalos y no se doblega a las amenazas y, finalmente, cae al suelo, abatido por los disparos. El proceso de Giulio es una historia de opuestos que no se soportan mutuamente: por eso alguien siempre acaba yaciendo en el suelo. La Historia nos dice que quien ordena el asesinato es precisamente él, Michelino, quien no soportaba la idea de que no le salieran las cuentas.

Todavía no se había acabado de llorar la muerte de Ambrosoli cuando Sindona escenifica un falso secuestro, una comedia mal escrita casi como un ensayo de un teatro de fin de curso: en agosto de 1979 el cuñado de Stefano Bontade prepara un viaje a Sicilia simulando un secuestro. Once semanas de vacaciones como si fuera una sombra. Un falso secuestro con una bala verdadera dentro de una pierna anestesiada. Una puesta en escena con toda la pérdida de estilo que nadie se esperaba. Banquero falso, cuentas corrientes falsas, amigos falsos, atentado falso... para una historia verdadera. Hasta la condena, verdadera, y la muerte. Una muerte verdadera pero patética como la cola de la historia. Un café envenenado en su celda, en la cárcel de Voghera. Un café que debía ser falso, destinado a otro capítulo de la comedia, pero con las dosis equivocadas. Alguien equivocó la dosis correcta de cianuro de potasio.

¿Y Giulio?

Giulio ha dejado su rastro. Lo dicen los hechos. Se lee en los papeles. Nunca ayudó a Sindona, nunca. Giulio habla con el yerno de Sindona manifestándole una comprensiva atención y dándole consejos sobre la estrategia a seguir. Giulio apoya la nominación de Mario Barone como tercer administrador del Banco de Roma. Sindona le telefona para darle las gracias, opinando que la nominación es útil para encontrar la solución a sus problemas. Barone firma un préstamo de cien millones de dólares a Michele Sindona. Giulio pide al ingeniero Federici que contacte con el senador Fanfani para recomendar el "arreglo" de la Banca Privata Italiana. El ingeniero Federici, con mucha diligencia, contacta también

con el liquidador, Giorgio Ambrosoli, para hacer constar el interés del senador Andreotti. Dicen los indicios que "El antedicho comportamiento de los sujetos implicados en el caso denota, sin duda alguna, que Sindona consideraba al senador Andreotti una referencia política importantísima, alguien a quien podían dirigirse las mismas instancias relativas a la solución de la quiebra de la Banca Privata Italiana y a los procedimientos penales a los que el financiero siciliano tenía que hacer frente en Italia y en los EE.UU. A este comportamiento de Sindona correspondió un duradero interés del senador Andreotti, precisamente en una época en la que desempeñaba cargos gubernativos importantísimos". Es un proceso sin ninguna fantasía, el proceso de Giulio. Un proceso donde todas las sombras han llamado a la puerta. Nunca ayudó a Sindona, nunca.

[en el confesionario]

En el intento de establecer relaciones entre los ambientes mafiosos y mi persona, en este proceso a menudo se ha hecho referencia al caso SINDONA. Antepongo una observación de orden general, de algunos personajes –y no es este ni el primero ni el último caso– la vida se desarrolla en fases totalmente opuestas, a algunos, después de largas épocas miserables y oscuras, les ilumina el bien y caminan hasta el final en caminos intachables, otros, en cambio, después de varios años de existencia clara o, al menos, sin condenas, se precipitan en el abismo de una dramática involución. Si se confunden de manera arbitraria las dos épocas, tanto en un caso como en el otro, se cae en una grave deformación histórica y moral. Por lo que atañe al señor SINDONA, no comparto la costumbre de los que lo alababan cuando estaba en la cima e intentaba subir puestos bursátiles, definiéndolo en aquel entonces como una fuerza joven que contestaba a los llamados patriarcas de las finanzas y de la economía, quienes, en cuanto empezó su caída, se pelearon para renegarlo y apedrearlo. Yo no sé nada ni puedo decir nada sobre lo que aconteció a partir de cuando empezó su trayectoria descendiente, caracterizada por la fuga, la clandestinidad, un atentado simulado, la condena gravísima por el asesinato del señor AMBROSOLI y, finalmente, la asombrosa muerte en la cárcel. En cambio, hablo sin ninguna dificultad de las relaciones, no muchas y además siempre institucionales, que no personales, que tuve con el primer SINDONA, por así decirlo. Conocí al señor SINDONA entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta, había ido en calidad de Ministro a una reunión de la Cámara Oficial de Comercio de Milán, me lo presentaron en términos muy positivos y me impresionaron particularmente los elogios que de él hizo el presidente de la SMIA (...) Franco MARINOTTI y el presidente de la Banca Commerciale Italiana Raffaele MATTIOLI. Recuerdo, además, que a tanta admiración por sus cualidades de experto en derecho tributario yo opuse, de broma, el deseo de que hacienda no sufriera demasiado por él. De todas maneras, durante el congreso, yo mismo aprecié, en la intervención de SINDONA, la seriedad del análisis de la situación y también su manera de exponer. No sé si él desempeñaba ya un papel importante en el sector bancario, pero lo cierto era que en aquel contexto de expertos milaneses se le apreciaba y respetaba mucho; en todo caso, pronto sobresalió en el ámbito del crédito tanto en el país como en el extranjero, llegando a la dirección de un gran banco americano, en cuyo consejo figuró el ex Secretario del Tesoro de Estados Unidos KENNEDY, homónimo de la familia del Presidente.

Fui invitado por SINDONA a una comida en Nueva York en ocasión de una visita mía a los Estados Unidos, en 1973, adonde había ido a participar en una mesa redonda con el Vicepresidente Nelson ROCKEFELLER. En el memorial MORO se recuerda esta comida

en términos del todo inadecuados. Del memorial y de las dos explicaciones posibles ya he hablado. Se dijo que el Embajador italiano me había disuadido de aceptar la invitación. Además de tener en cuenta el hecho de que el señor SINDONA, en aquella época, tenía una posición de gran importancia, no solo el Embajador ORTONA no me puso ningún reparo, sino que vino él mismo a Nueva York, invitado a la comida, y sin tener ninguna obligación de acompañarme, ya que en aquel momento no estaba yo en el Gobierno. También acudieron el Embajador italiano en la ONU y el Cónsul General de Italia en Nueva York. No sé quién sacó la leyenda de un elogio que yo supuestamente dirigí a SINDONA durante aquel convite llamándole salvador, o según otros, benefactor de la lira. Solo recuerdo que cité sus ideas, ya lo he recordado antes, sobre la liberación de la rigidez del mercado del petróleo y sobre posibles sistemas de apoyo a las finanzas italianas. Otro particular del documento de MORO también es singular; escribe que yo no consideraba adecuada la oferta que él me hizo de ir como representante a la conferencia del mar en la ONU. Para ser exactos, es cierto que me hubiera interesado no pagar el viaje personalmente, pero rechacé la oferta porque, tratándose de un tema ajeno a mi formación, nos hubieran criticado tanto a MORO como a mí. Sobre el personaje de SINDONA y sus vicisitudes personales se han escrito y dicho muchísimas palabras, se ha hablado, por ejemplo, de ayudas y préstamos que él le habría concedido a la Democracia Cristiana. Cualquiera que fueran sus relaciones con la secretaría de la DC, yo no desarrollaba en esto ninguna función, así como tampoco tuve ninguna ocasión de ser informado antes de la eclosión del caso SINDONA. Además, es verdaderamente deleznable atribuir la carrera del señor Mario BARONE en el Banco de Roma a interferencias de FANFANI y mías y tras la petición por parte de SINDONA. Permítanme concluir el capítulo SINDONA con una anotación curiosa. En una de las ocasiones en las que debía hablar sobre el tema, pedí que se buscara información sobre posibles condecoraciones al mérito de la República, y se encontró un decreto del 2 de junio de 1961, surgido de una propuesta del Subsecretario de Exteriores DOMENIDÒ por, cito, "los méritos adquiridos en el campo social y asistencial", fin de cita. La Presidencia del Gobierno había solicitado la información habitual a la Prefectura de Milán, que certificaba su correcta conducta moral y civil y describía sus actividades profesionales de manera favorable. No tiene mucha importancia, pero en aquel momento yo no era el jefe de gobierno. Por lo que concierne. Por lo que concierne al triste caso de la muerte de Giorgio Ambrosoli, es cierto que se trata de una persona que, en términos romanos, se encontró finalmente con lo que iba buscando. Amén.

CANCIÓN DE CISCO

DIPOSITIVA: LA MANO DE GIULIO

La mano de Giulio es una mano que ha viajado por el mundo. La mano de Giulio es una mano que se ha apretado otras manos un millón de veces, si le hubieran puesto dos ojos y una boca a la mano de Giulio, sería un monólogo en mundovisión taquigrafiado en los manuales escolares. La mano de Giulio es un sello, una garantía. Hay manos que valen más que un certificado y llevan consigo una suciedad que no se lava ni con jabón. La mano de Giulio ha viajado por el mundo casi siempre en primera clase, se ha aferrado a maletas con las etiquetas más internacionales que se puedan coleccionar. Las manos de Giulio se han frotado con los silencios más densos que se hayan visto nunca. La mano de Giulio se ha pegado a los bordes de las pastillas, se ha tumbado en las puertas blindadas, se ha consumido

sobre papeles, millones de papeles, un archivo de papeles amontonados como una pirámide. La mano de Giulio se ha contenido, algunas veces, en un puñetazo que no ha salido y ha acabado atragantándose en la garganta. La mano de Giulio se ha juntado, en oración. Fingiendo de hablar con Dios, fingiendo, porque De Gasperi y Giulio iban a misa juntos y todos pensaban que hacían lo mismo: pero, en la iglesia, De Gasperi hablaba con Dios, Giulio con el cura. La mano de Giulio ha apretado la mano santa del Papa, el verdadero. La mano de Giulio ha apretado la mano del Papa, el falso: Michele Greco, el papa de la Cosa Nostra, en la sala privada del Hotel Nazionale de Roma, donde Giulio, el verdadero, y el papa de los amigos disfrutaban de una película. La mano de Giulio se ha consumido restregándose, como un gato malo y lascivo que ronronea con sentido de culpa. La mano de Giulio se desmaya en las manos a quienes no saben contestar. Aprieta la mano que está dispuesta a mandar. Juega en círculo esperando que se acabe ya. La mano de Giulio ha dibujado un "no" en el aire, mientras Aldo Moro respiraba cemento en la cama mal hecha por las Brigadas Rojas. La mano de Giulio es una mano santa, dice la anciana electora con el paquete de pasta en la mano, la mano de Giulio es el diablo, dice el hijo de algún asesinado. La mano de Giulio come poco, corre, abre, cierra, enciende, apaga y se retira rápida. La mano de Giulio en los palacios, la mano de Giulio en las conferencias, la mano de Giulio en los bosques.

La mano de Giulio ha ido a los bosques con la suciedad de la mano de Stefano Bontade. La mano de Giulio, en los bosques, con la suciedad de Stefano Bontade, había bajado a Palermo, al bosque de Sicilia, para apretar la mano de Lima, para apretar la mano de los Salvo, para apretar la mano de otros y, por último, para apretar el pringue de la mano de Bontade. Marino Mannoia cuenta que la mano de Giulio, esa vez que él bajó a Sicilia, se llevó pegado el resto del cuerpo de Giulio Belcebú. Giulio y Bontade, en los bosques, porque a Piersanti Mattarella se le había metido en la cabeza renovar la Democracia Cristiana en Sicilia. Piersanti Mattarella había decidido "cortar con la mafia". Renunciar a los votos de la Cosa Nostra. La mano de Giulio pedía a Bontade que se esperase para disparar. La mano de Giulio pedía ver, evaluar. Esta historia es una historia de opuestos que no se soportan, por eso de vez en cuando alguien se queda en el suelo. Lo que le pasa a Piersanti Mattarella es que le disparan. A pesar de la mano de Giulio. Mannoia cuenta que la mano de Giulio se llevó un disgusto, pero no se lo dijo a nadie. Volvió a Sicilia, una segunda vez en Sicilia, y volvió a ver a Bontade. Como la otra vez, pero ahora Mattarella ya está muerto, asesinado. Giulio pidió explicaciones, sobre ese Mattarella ya asesinado. Mandamos nosotros, contesta Bontade. Y Giulio rezó, rezó, con ambas manos, la muerte ya conocida de Mattarella y que nunca contó a nadie. Lo sabían él, los amigos de los amigos, y su mano.

La mano de Giulio es un halcón, cae en picado, pero enseguida desaparece detrás de la primera nube. La mano de Giulio, que tiembla cuando vuelve a poner en el bolsillo las páginas que quizás el periodista Pecorelli copia del memorial de Moro. La mano de Giulio es el sudario de sus encuentros. Los encuentros que no se corresponden, que se confunden, que caminan a las espaldas de su proceso, un proceso que huele como un burro, pero galopa mentiroso como un unicornio. La mano de Giulio baja con un escalofrío un momento antes del beso. Acostumbrado a las manos y a la cabeza, y desatendiendo el corazón, Giulio, cuando besa, es como un niño de puntillas. Como un cuadro surgido de un acto de poesía y que acaba en pedofilia.

PANTALLA: DECLARACIÓN BALDUCCIO DI MAGGIO

DI MAGGIO: TOTÒ RIINA me envía a IGNAZIO SALVO, acompañado por MANUELE BRUSCA, para llevar una noticia, digamos, a IGNAZIO SALVO. Pues entonces, me acompaña MANUELE BRUSCA, y vamos a la casa de IGNAZIO SALVO, que se encuentra cerca de la estatua, en VIA LIBERTÀ, bueno, en una calle lateral. Pues entonces fuimos allí con MANUELE BRUSCA, y somos... Fuera esperando estaba PAOLO RABITO. Y... Y entonces entramos por el ca... por el garaje; del garaje fuimos... en un ascensor llegamos al ático. Así, pasamos y... Y hablé con IGNAZIO SALVO. El mensaje que le tenía que dar... y RIINA me dijo, dice: "Mándale nuestros recuerdos, le das recuerdos a IGNAZIO SALVO, y le dices que vaya a saludar al amigo común, y que le diga que se inte... y ANDREOTTI no se interesa nada por el Maxi Proceso". Y entonces, en aquella ocasión, le tenía que comunicar otra cosa; entonces, hice que MANUELE BRUSCA se alejase, diciéndole que "U ZU TOTO"² quería una cita con LIMA, bueno... con ANDREOTTI. Y así le transmití el mensaje.

Pasó que, un día, ANGELO LA BARBERA viene a buscarme al taller, diciéndome que... un día... no recuerdo qué día, a primeras horas de la tarde, hacia las dos, dos y media, dice: "Tienes que coger el coche, tienes que venir allí, al gallinero", que sería detrás de la CASA DEL SOLE. Pues dice, "pero tienes que venir limpio, bien vestido y limpio". Pues entonces yo aquel día, vestido limpio, voy allá, llego primero al gallinero, me espero; mientras, llega TOTÒ RIINA y PINO SANSONE. Entonces SALVATORE RIINA se mete en el coche conmigo y vamos para allá; y me dijo, dice: "Tenemos que ir a la casa de IGNAZIO SALVO". Y entonces fuimos a la casa de IGNAZIO SALVO. Esperando en la cancela, detrás de ella, ya que detrás había una entrada que iba al garaje. Esperando allí estaba PAOLO RABITO, nos abrió la cancela, y entramos directamente en coche al garaje. Entonces, nos metimos en el ascensor y subimos al ático PAOLO, TOTÒ RIINA y yo, allí llegó también IGNAZIO SALVO, nos vino a saludar. Y entonces cruzamos el pasillo y pasamos al salón. Y allí es donde vi a LIMA y ANDREOTTI. Entonces ellos se levantaron, ANDREOTTI y LIMA. Y RIINA les saluda y les besa; un beso en la mejilla, uno en la derecha y otro en la izquierda. Y entonces dice: "Este es BALDUCCIO". Yo le doy la mano, le saludo, y RIINA me dice: "Vete allá". Y me fui a la habitación, a la cocina, digamos. En la cocina estaba PAOLO RABITO, y allí estuve con PAOLO RABITO hablando del tiempo, y entonces, después de un rato, viene "U ZU IGNAZIO", SALVO, viene a llamarme, dice: "Ven a saludar, os tenéis que ir". Así fui, saludé, RIINA me volvió a saludar, y nos acompañó al ascensor. Del ascensor fuimos al garaje, cogimos el coche, y nos fuimos. Y entonces, de camino, RIINA, bueno, no me habló de la conversación que habían tenido, de lo que hablaron y no hablaron, pero sí me dijo que este discurso tenía que estar bastante cerrado. Luego me pregunta sobre su compadre, cómo estaba, cómo no estaba, de mi familia, discursos de este estilo".

Todas los cuentos honrados acaban con un beso. Un beso, el príncipe y el sapo. Y el enésimo apretón de manos. Saliva y sudores largos como una sombra. Un beso nunca averiguado. Dicen. De Maggio mentía, dicen. Pero nadie le denuncia por calumnia. *Fumus veritatis*, dicen los latinos. Un beso, el príncipe y el sapo, que acaba en empate.

² Tío Toto [N. de T.]

CANCIÓN DE CISCO

PANTALLA:

Juicio de primera instancia: Según el art. 530 apartado 2 del código penal; absolución de Andreotti Giulio de las imputaciones porque "el hecho no existe".

Palermo 23 de octubre de 1999



Apelación: Los jueces, vistos los artículos 416, 416bis, 157 y ss.; 531 y 605 del código penal; en parcial reforma de la sentencia pronunciada el día 23 de octubre de 1999 por parte del Tribunal de Palermo concerniente a Andreotti Giulio y recurrida por el Fiscal y el Fiscal General, declaran que no se debe proceder contra el mismo Andreotti en relación al crimen de asociación criminal a él imputado en el cargo A) de de la rúbrica, cometido hasta la primavera de 1980, por estar el mismo crimen extinguido por prescripción; confirma, por lo demás, la sentencia recurrida.

Palermo, 2 de mayo de 2003.

"cometido hasta la primavera de 1980"

(fuera de pantalla)

Inocente, decían, se reía Giulio. Inocente. Culpable hasta la primavera de 1980. Como si uno pudiera curarse de lo de ser amigo de los amigos. Inocente, repetía él, y su mano, y su sombra. Y recurre las sentencias. El primer recurso contra una sentencia solo podía presentarlo Giulio, mientras todo el mundo a su alrededor celebraba el acontecimiento.

El tribunal de casación deniega el recurso. Culpable hasta 1980. Amigo de los amigos hasta la primavera de 1980, después desciende el otoño del Estado. Culpable *ad interim*. Como un jefe de gobierno.

Culpable y mentiroso: la inocencia de Giulio.

MÚSICA

DIPOSITIVA: ALDO MORO

El período, bastante largo, que pasé como prisionero político de las Brigadas Rojas, fue por supuesto duro, como suele serlo en estos casos, pero en cuanto tal también educativo. Andreotti quedó indiferente, gris, ausente, cerrado en su oscuro sueño de gloria. ¿Qué significaba todo esto para Andreotti, una vez que había conquistado el poder para hacer el mal como siempre lo hizo durante toda su vida? Todo esto no significaba nada. Bastaba con que Berlinguer siguiese el juego con increíble ligereza. Andreotti hubiera sido el dueño de la DC, mejor dicho, el dueño de la vida y la muerte de los democristianos. Volviendo a Usted, señor Andreotti, jefe del gobierno por nuestra desgracia y por desgracia del País (que no tardará en darse cuenta), no es mi intención revocar su carrera gris. No es esta una culpa. Se

puede ser gris, pero honrado; gris, pero bueno; gris, pero lleno de fervor. Pues bien, señor Andreotti, es justamente eso lo que le falta a Usted. Pudo navegar con desenvoltura entre Zaccagnini y Fanfani, imitando a un De Gasperi inimitable a millones de años luz de Usted. Pero le falta precisamente el fervor humano. Le falta ese conjunto de bondad, sabiduría, flexibilidad, transparencia que tienen, sin reservas, los pocos demócratas cristianos que quedan en el mundo. Usted no está entre ellos. Durará un poquito más, un poquito menos, pero pasará sin dejar rastro. No le será suficiente la cortesía diplomática del Presidente Carter, que le atribuye (se ve que no entiende mucho) todos los éxitos de las tres décadas democristianas, para pasar a la historia. Pasará a la triste crónica, sobre todo ahora, lo cual es propio de Usted. ¿Qué recordar de Usted? ¿La fundación de la corriente "Primavera" para condicionar a De Gasperi en contra de los partidos laicos? ¿El abrazo-reconciliación con el subteniente Graziani? ¿El Gobierno con los liberales, que desvió, para siempre, las fuerzas populares del ingreso a la vida del Estado? ¿El flirteo con los comunistas, cuando se debatía sobre el reglamento de la Cámara? ¿El Gobierno con los comunistas y la doble verdad al Presidente Carter? ¿Recordar su confesada amistad con Sindona y Barone? ¿Su viaje americano con el convite brindado por Sindona, a pesar del parecer contrario del Embajador italiano? ¿El nombramiento de Barone en el Banco de Nápoles? ¿La negociación de Caltagirone para la sucesión de Arcaini? Porque Usted, señor Andreotti, tiene a un hombre no de segundo, sino de primer nivel; no locuaz, pero un hombre que entiende y sabe hacer. Quizás, si le hubiera escuchado, habría evitado cometer tantos errores en su vida. Eso es todo. No tengo nada que agradecerle.

Firmado Aldo Moro.

FIN
APLAUSOS

[voz grabada]

Querido Giulio:

¿Entiendes por qué esta historia produce náuseas? Porque es un retorno continuo de maneras. Porque las personas son poquita cosa comparadas con el olor, que cambia los trajes de escena, pero siempre vuelve. Como si no pudiera devolverlo al camerino de ninguna de las maneras. Porque apenas habíamos acabado una sombra, para volver a caer en ella. Con la duda de no haber salido de ella, a pesar de la sentencia. Una historia que, en cuanto acaba, empieza de nuevo a comerse la cola, como una pescadilla. Un dragón que sigue todavía muchos años.

LUCES
VÍDEO (BREVE) INGRESO DE BERLUSCONI EN LA POLÍTICA ITALIANA

DIPOSITIVA: PEQUEÑO BIS

Después de 1980, el amor con la lengua entre DC y Cosa Nostra se enfría.

La Cosa Nostra busca amantes obscenos por ahí: los socialistas, los movimientos separatistas. Nada. No se come una rosca, como un niño cualquiera un sábado noche. Fin. Si esto fuera una novela, llegados aquí, escribiríamos la palabra fin.

Llega Tangentopoli, el terremoto, es 1994 y en las elecciones generales ese año gana Forza Italia, de Silvio Berlusconi.

Entra en escena otro personaje de esta historia que no tiene final: se llama Marcello Dell'Utri. Marcello Dell'Utri nace en Palermo, estudia en los salesianos y en los jesuitas y luego se traslada a Milán para empezar la carrera en la Universidad, donde conoce a otro estudiante, cinco años mayor que él, que se llama Silvio Berlusconi. Marcello Dell'Utri es del Opus Dei, trabaja en un banco, pero tiene dos pasiones, una por los libros antiguos, que seguirá alimentando hasta devenir uno de los bibliófilos italianos más importantes, otra por el fútbol. En Palermo, donde volvió a finales de los sesenta, dirige un equipo de fútbol, el Athletic Club Bacigalupo. Sin embargo, Marcello Dell'Utri también tiene a otros conocidos. Uno de ellos se llama Gaetano Cinà. Dice que conoce a Cinà porque su hijo juega en su equipo. Su padre no juega, sino que marca las líneas del campo, infla los balones y es un mafioso, perteneciente a la familia de Malaspina, pariente de capos como Mimmo Terenzi y Giuseppe Contorno; pero, sobre todo, Cinà mantiene estrechas relaciones con el hombre que, en aquella época, es el jefe de la Cosa Nostra, Stefano Bontade. Para Marcello Dell'Utri, Cinà, "Es una buena persona".

Pero hay también otra buena persona de la que hay que hablar en este bis, un amigo de Cinà que también es forofo del Athletic Club Bacigalupo. Es un tipo peculiar. Se llama Vittorio Mangano.

Mangano es un hombre de honor de Pippo Calò, jefe de la familia de Porta Nuova, familia de la que formaba parte, en un principio, el mismo Buscetta. En fin, Vittorio Mangano es Vittorio Mangano.

A Milán, hace tiempo, también llegó la mafia introduciéndose en la economía a través de insospechables empleados. ¿Qué hace Cosa Nostra en el Norte? Gana dinero con el tráfico de droga y los secuestros. Luego, lo invierte y lo recicla.

Los dos caminos, el de Dell'Utri y el de Mangano, se entrecruzan.

En 1974, Marcello Dell'Utri deja Palermo y se muda a Milán, con Silvio Berlusconi, quien está construyendo una ciudad. "Milano 2, la ciudad de los Números 1", dice la publicidad.

Silvio Berlusconi, quien le ha reservado un alojamiento y un despacho en el palacete que acaba de comprar en via San Martino nº 42, en Arcore. Pero Dell'Utri no va solo. Hace que a los pocos meses vaya también Vittorio Mangano. ¿Hace falta un mozo de cuadra? Lo eligen a él.

Pero Mangano no solo hace de mozo de cuadra. Mangano se encarga también de llevar a la escuela a los hijos de Silvio Berlusconi. Son tiempos malos, aquellos... son los años setenta, es la época de los secuestros, 103 solo en la región de Lombardía entre 1974 y 1983. El palacete de Arcore está bastante retirado y hay mala gente por ahí.

En diciembre de 1974, pocos meses después de llegar en Milán, Vittorio Mangano es detenido, en enero vuelve a Arcore, es detenido de nuevo en diciembre de 1975, puesto en libertad unos meses más tarde, deja su trabajo en el palacete de Berlusconi, pero se queda en Milán, en una habitación de un hotel no exactamente para mozos de cuadra: el Duca di York.

En febrero de 1980 es detenido durante el así llamado blitz de San Valentín con la acusación de ser el encargado del tráfico de droga entre Palermo y Milán, acaba en el Maxi Proceso que instruyen Giovanni Falcone y los jueces del *pool* antimafia de Palermo y es condenado por asociación criminal y tráfico de drogas. Entre 1999 y 2000 el mozo de cuadra es condenado nada menos que cuatro veces: 15 años por tráfico de drogas, 12 años por

extorsión a comerciantes del centro de Palermo; 15 más por otra extorsión; cadena perpetua por los asesinatos de dos mafiosos ocurridos unos años antes en Palermo y de los que, probablemente, es el autor material, al menos de uno de ellos. La cadena perpetua por los homicidios es confirmada en segunda instancia, pero no llega a ser definitiva durante la casación, porque Mangano muere en julio de 2000. Como un héroe, elige el año del milenio.

En el relevo 4 x 100 metros, el testigo es un objeto que desempeña una función banal, pero en el momento más delicado: la función del pasaje. La mafia, y aquellos que forman parte de ella en los niveles más variados, saben qué tienen que elegir.

En 1983, Marcello Dell'Utri fue contratado por Silvio Berlusconi en Publitalia, y con él y por él —el 18 de enero de 1994— funda Forza Italia. En 1996, el ex presidente del dell'Atletic Club Bacigalupo es elegido diputado en la circunscripción de Palermo, luego será eurodiputado y, finalmente, senador de la República Democrática Italiana. Una historia con una sombra que ya no se cura. El 2 de enero de 1996 la Fiscalía de Palermo abre una investigación sobre Marcello Dell'Utri y en octubre se pide su enjuiciamiento por "concurso externo en asociación mafiosa".

Dice el juez Ingroia: "El proceso del senador Dell'Utri y la condena se fundaron no solo en las declaraciones de ex mafiosos que decidieron colaborar con la justicia, sino también de pruebas objetivas, ya que el proceso se compone también de documentos e interceptaciones telefónicas, algunas de las cuales se remontan a los años ochenta". Son, de hecho, los mismos documentos e interceptaciones por las que el senador vitalicio Giulio Andreotti fue prescrito.

Según la fiscalía de Palermo, el senador Dell'Utri era miembro de la mafia desde hacía al menos treinta años. Él sería la conexión Palermo-Milán en el proyecto de insertar la mafia en el tejido económico y empresarial milanés. A través de él la Cosa Nostra engancharía a Silvio Berlusconi, asustado por la amenaza de los secuestros, e infiltraría en su casa un hombre de honor como Vittorio Mangano, quien estrecharía con él relaciones por cuenta de Stefano Bontade, quien, después de ofrecer protección, aprovecharía el contacto para invertir y reciclar el dinero de la Cosa Nostra. En Arcore también se encontrarían Silvio Berlusconi y Marcello Dell'Utri con Stefano Bontade y otros jefes del calibre de Mimmo Teresi, Franco Di Carlo y Tanino Cinà. Eso afirma el fiscal, naturalmente. Después de la muerte de Stefano Bontade y la toma de poder de Totò Riina en la cúpula de la Cosa Nostra, Marcello Dell'Utri desplazaría las conexiones con la vieja mafia palermitana, ya aniquilada, para transferirlas a la mafia de los Corleoneses. Actuaría de mediador para solucionar los problemas entre la Cosa Nostra y Silvio Berlusconi, "víctima consciente", un emprendedor que se había hecho a sí mismo, cuyo padre, por azar, era uno de los funcionarios del Rasini, el banco que tenía entre sus clientes a hombres de honor del calibre de Pippo Calò, Totò Riina y Bernardo Provenzano.

En las películas de terror siempre, en un momento dado, se ve al protagonista preguntándose si lo que está viviendo es verdad o si se trata, más bien, de un sueño, o mejor dicho, de una pesadilla. Bueno, tocará a los jueces determinar si todo lo que hemos contado hasta el momento, salvo los hechos ya probados sobre Marcello Dell'Utri y sus relaciones con la mafia, es verdadero o se trata de un sueño, o mejor dicho, de una pesadilla, y cuál es su relevancia penal.

La moral, no. La relevancia moral es un cuchillo que corta sin necesitar papeles oficiales timbrados.

Marcello Dell'Utri fue condenado a nueve años en primera instancia. Absuelto, como dicen ellos, de una condena de 7 años tras la apelación. Pero no importa. No importa. Cada lustro siempre tendrá su propia inocencia de Giulio.

LUCES DE SALA

AUDIO DE LA RISA LLAMADA TELEFÓNICA BOMBA MANGANO VIA ROVANI

Traducción de Paolino Nappi

